

REGISTRO

del Eco del Norte.

T 2000

T. 1. °) Trujillo Miercoles 4 de Julio de 1838. (N. 100.

Se publica Miercoles y Sabado de cada semana.

Articulos de Oficio.

EL PRESIDENTE DEL ESTADO,
JENRAL EN JEFE DEL EJERCITO,

A los habitantes de la Capital.

Compatriotas:—Se que se trata de extrañar vuestro patriotismo y de haceros concebir temores, suponiendo que el ejercito que guarnece esta Capital debe retirarse a la aproximacion del enemigo. El deseo de tranquilizaros me obliga a dirigiros la palabra, y espero ser creido de vosotros.

Amigos:—El ejercito que esta bajo mis ordenes destinado a vuestra defensa, no solo es inimitablemente mas aguerrido y superior al q' pudieran traer los invasores, en moral, en disciplina, en entusiasmo, sino tambien en numero. No creais que cuente unicamente con las tropas que veis en los cantones inmediatos. Pero, aun cuando asi fuera, ¿desconozco acaso vuestro patriotismo? ¿Puede haber olvidado el 28 de Enero de 1834, el 6 y 8 de Enero de 1830? La causa que sostenemos ahora, la defensa de la Patria contra una injusta y humillante invasion, ¿es por ventura menos noble, menos santa y menos digna de vosotros que la que entonces defendisteis con un ardimiento que os merecio gloria inmortal? Gamara, ese Gamara que ha de venir cargado del nuevo crimen de traer a su patria la guerra extranjera, ¿a acaso distinto de aquel que con tropas selectas hizo cobardemente en 1834 de nuestras improvisadas guerrillas,

Amados Compatriotas:—Cuando volvi a encargarme del Gobierno, fue porque conocios peligros que os amagaban, y crei llegado el caso de hacer servir en favor vuestro el credito que quisisteis darme. ¿Habria yo de corresponder a vuestras distinciones, entregandolos inermes al extranjero, inutilizando vuestros sacrificios, y contrariando los deseos del egercito, que aspira a cegar laureles a vuestra presencia? No: reposad tranquilos: cuando veais aparecer en nuestras inmediaciones al egercito enemigo, le vereis tambien morder la tierra que se atreva a insultar. Desconfiad enteramente de los que, introduciendo el desaliento, y valiendose de otros medios reprobados, trabajan en favor del enemigo. Sea cual fuere

su pretexto, ellos no son, no pueden ser, sino viles, traidores, partidias: detestadlos mas q' a los mismos invasores.

A los: Puesto que he de pagar a la naturaleza el tributo de la mortalidad (cuando menos sensible al sacrificio de la vida, que en medio de vosotros, y por vuestra defensa?

Cuartel Jeneral en Lima, a 13 de Junio de 1838.

LUIS JOSE ORBEGOSO.

EL JEFE SUPERIOR MILITAR

DE LOS DEPARTAMENTOS DEL NORTE

A LOS HIJOS DEL DE LA LIBERTAD.

CONCIUDADANOS:—Al salir del territorio de vuestro Departamento con la 1.ª Division del Ejercito en cumplimiento de las ordenes supremas que he recibido, yo quiero llenar un deber que me ordena mi corazon, vuestros sacrificios y vuestros esfuerzos en la organizacion de ella, unidos al entusiasmo que os inflama por la defensa de los derechos nacionales, no pueden quedar sumergidos en el silencio que debe interrumpir la gratitud.

CONCIUDADANOS:—Como Prefecto del Departamento y como Jeneral, yo os agradezco servicios que tanto os distinguen y que me han permitido corresponder a la confianza del Gobierno en todas las ocasiones que los he xido de vosotros. Como particular y os tributo igualmente un vivo reconocimiento por la parte que me toca como peruano interesado en favor de la causa publica, y por vuestras consideraciones acia mi persona.

CONCIUDADANOS:—Quiera el Cielo q' el exito de la 1.ª Division de la Guardia en la presente campaña corresponda a la justicia que demandan vuestros trabajos, vuestras privaciones, vuestros mismos sacrificios. En cualesquiera circunstancias en que el destino me coloque no olvidaré el merito y las virtudes cívicas de los hijos de la Libertad, y menos las obligaciones particulares que he contraido para con ellos de quienes será siempre un leal amigo

DOMINGO NIETO.

Hacienda de Guadalupe Junio 26 de 1838.

EXTRACTOS del Eco del Protectorado.

LLEGADA DE S. E. A CHUQUISACA.

El día 3 del corriente tuvo esta capital la ansiada satisfaccion de recibir en sus muros al Gran Ciudadano de Bolivia, cuya presencia ha escitado en sus habitantes las mas vivas emociones de jubilo y el mas elevado entusiasmo de que es capaz un pueblo patriota y reconocido. La solemnidad de la entrada y las demostraciones que S. E. ha recibido, desde que se aproximó a la ciudad, no pueden describirse facilmente. El pueblo de Chuquisaca jamas ha presentado una escena que exprese con mas energia los sentimientos de admiracion y gratitud que inspiran los titulos de gloria fundados en grandes beneficios y en heroicaz bazañas. La ciudad conmovida hasta sus ultimos recintos por el alborozo y regocijo de los ciudadanos de todas las clases ofreció un espectáculo verdaderamente magnifico é interesante, digna muestra del amor y respeto que el Restaurador de la Patria debe a la capital de la república. Desde aquel día no han dejado de manifestarse las señales mas positivas del contento publico y de la mas cordial adhesion de los chuquisaqueños a la persona del ilustre Presidente de Bolivia. Las fiestas publicas consagradas a este fausto suceso se han sucedido casi sin interrupcion. Cada una de las Corporaciones, el Clero, el Comercio y los empleados de los establecimientos publicos han hecho demostraciones especiales, a cual mas expresivas y solemnes. La Corte Suprema de Justicia ha presentado a S. E. una rica tarta de oro de notable merito artistico con un ingenioso emblema de la Confederacion Perú Boliviana. S. E. ha visto con sumo aprecio este rasgo digno del primer Tribunal de la República, y ha regalado la alhaja al Colegio de Educandas en premio de los adelantamientos que ha encontrado en esta casa. El Colegio de Junin ha dedicado a S. E. un acto literario, en que el joven Manuel Toro sostuvo brillantemente varias proposiciones de distintas ciencias, defendiendo como proposicion titular: "1.º que el Gobierno confederado es el mejor y mas perfecto que hasta hoy han inventado los hombres; 2.º que sus bases esenciales son: Legislatura particular y Egecutivo particular en cada Estado; Legislatura Nacional y Egecutivo Nacional con la autoidad necesaria sobre todos los Estados; y 3.º que la simple alianza de los Estados pequeños es insignificante."

Las corridas de Toros, las hermosas representaciones de teatro, los fuegos, los bailes, los banquetes; todo, en fin, ha explicado perfectamente la grata agitacion de los animos, y en ninguna parte se han dejado de notar las circunstancias mas significativas de las plausibles disposiciones que animan al pueblo. No es nuestro objeto referir aqui todos los pormenores ocurridos en esta ocasion memorable. Nos proponemos solamente hacer notorio al mundo el espíritu de fidelidad y concordia que reina entre los hijos de esta capital, la perfecta armonia de la opinion con la politica

del Gobierno, y la plena confianza de los chuquisaqueños en las virtudes del inclito compatriota que engrandece nuestros destinos. S. E. ha penetrado el fondo de los corazones, y han quedado desvanecidas para siempre las especias a que habian dado origen los sucesos anteriores. Independientemente de las manifestaciones publicas, ese lenguaje elocuente é inequivoco, solo propio de los afectos intimos con que todos los individuos han explicado sus sentimientos, ha hecho conocer al Supremo Protector que las pasadas ocurrencias de Chuquisaca, que tanto se han albutado por nuestros enemigos y que se han interpretado tan exagerada y falsamente, no provinieron sino de una exaltacion jenerosa é inocente nacida del concepto erroneo que se habia formado, suponiendose que el Jeneral Santa Cruz iba a alejarse perpetuamente de Bolivia. ¿Ni como podria explicarse en otro sentido la conducta del pueblo Chuquisaqueño, que tan constantemente y en las ocasiones mas criticas ha dado pruebas señaladas de su amor al orden y de su odio implacable a nuestros enemigos exteriores? ¿No lo hemos visto siempre dispuesto a sacrificarse en defensa de nuestro suelo y de nuestras instituciones contra las tentativas de los Gobiernos de Chile y Buenos Ayres? ¿No es verdad que estas disposiciones que tanto honran a los hijos de esta capital han sido tan imvariables, que se han mostrado con la misma vehemencia precisamente en los momentos en que se ocupaban con el mas vivo interes en el examen del nuevo sistema, cuando ningun obstaculo podia impedir un pronunciamiento de hecho contra el Gobierno, y cuando por el contrario las circunstancias de la campaña ofrecian apoyo a todas las empresas de esta clase? S. E. ha reconocido, en fin, que hasta algunos desvios muy aislados y particulares merecen ser mirados con indulgencia, por hallarse mezclado en su origen algo de patriotismo, aunque mal entendido. El Jeneral Santa Cruz con la noble franqueza que distingue su caracter y con esa politica dulce y paternal que respandee en todos sus actos, ha acabado de rectificar las ideas del pueblo, y de serenar la inquietud que causaba la idea de los sucesos pasados. El ha acreditado de una manera que hará eterno honor a sus talentos y a su prudencia que se hallaba muy distante de desplegar ningun genero de venganzas contra una porcion de sus mas adictos compatriotas; y no podriamos ofrecer a nuestros enemigos un testimonio mas irrefragable, en contraposicion a las falsedades que han propagado sobre la conducta de este pueblo y sobre las providencias del Gobierno a este respecto.

Nos es, pues, inmensamente satisfactorio anunciar que la visita del Presidente de la República al Departamento de Chuquisaca ha fortificado hasta el ultimo punto los estrechos y sagrados vinculos que ligan al pueblo con su persona, ha consolidado firmemente las relaciones entre el Gobierno y los ciudadanos, y ha dejado recuerdos, que son otros tantos titulos de confianza y gratitud, y otros tantos estímulos al patriotismo de los Chuquisaqueños.

pensa en el numero anterior.

Felizmente hemos llega o al numero 17 del *Cura Monardes*, y esto nos ofrece la esperanza de dejar bien pronto su periodico de las manos; es decir, por ahora. En este numero comienza el *Cura* su tarea con unos versos que tienen por epigrafe: *soneto*; y solo prueban que el *Cura* lo hace tan mal en los versos como en la prosa. Ni siquiera sabe este ignorante que un *soneto* debe componerse de dos cuartetos y dos tercetos, y por esto llama *soneto* a su versada, que tiene un *serventio* en lugar del segundo cuarteto. Escusado es decir que las ideas vaciadas en tal soneto corresponden a su estructura. La mejor de ellas es la que capitanea a las otras: aquella por donde comienza el poeta diciendo: [se supone que es dirigido al *Jeneral Blanco*.]

“¿Quien te hizo de la patria su Vicario

Para ir a disponer del Araucano

Lustre, que ha conservado siempre sano,

Y que has comprometido? ¡T. merario!!!”

¿Cuanto disparate en cuatro pica! Los vicarios de la patria parece que son los unicos, en el concepto de nuestro *Cura* Vicario, que tienen el derecho de disponer del Araucano i suyo, y de comprometerlo. Pero aquel, que ha conservado siempre sano que querria decir? ¿A que ha ra relacion quel relativo que? ¿Quien habra conservado sano el lustre? Si el que, que se halla despues del lustre, hace relacion a este substantivo, es el lustre quien ha conservado siempre sano. ¿Pero que es lo que este lustre ha conservado en ese estado de sanidad perpetua? Esto es lo que no hablamos en la oracion. Habra conservado sano el lustre al mismo lustre. Pero entonces, en lugar de haber dicho: ha conservado, debio decir: se ha conservado. En lugar del verbo activo conservar debio servir del reflexivo conservarse. Si el que hace relacion a la Patria, es solo Dios y el *Cura* lo pueden averiguar. Si hace relacion al Vicario, que está mas cerca que la Patria, y tiene mas derecho que ella a disponer del *quis* moirenco, resulta otro desatino maudito hacia hoy, porque se debe entender que el Vicario, que ha conservado siempre sano el lustre Araucano, es el mismo Vicario que no ha conservado siempre sano el lustre, porque ha ido a disponer de él, a comprometerlo, y a empeñarlo yo no se donde. Yo diré pues a nuestro poeta lo que mi favorito *Mojatin* dijo por otro, que seguramente hacia *sonetos* tan buenos como el que criticamos:

Tú, maldito de las musas,
Que, lleno de gravedad,
De todo lo que no entiendes
Te pones a disertar:
Como, sin abrir un libro,
Por esas calles te vas,
Haciendote el conifeo
De los grajos del lugar,
Y con ellos ir gas, burladas,
Y engorras como un Bajá,
Y duermes tranquilo, y nadie
Suspecha tu necesidad?
Dime si podre adquirir
Ese don particular;
Dame una leccion siquiera
De impostor y charlatan:
Y vera como al instante
Hago con todos la paz,
Y olvido lo que aprendi,
Para lucir y medrar.

Volvamos a la prosa de nuestro *Cura*, en que no dice mejores cosas que en sus versos; y no dejemos de hacer la mencion honorosa que merece un articulo remitido por un J. A. F., que debe ser el mismo *Cura* por la pinta que descubre. El tal remitido parece un proyecto de lei, que se propone para reanjar la guerra contra *Santa-Cruz*. Consiste de siete articulos, que el autor llama palabras, en los cuales se condena a perpetua infamia a los que se manifiestan indiferentes en la guerra, y a los que opinen por la paz: se entregan al populacho a los extranjeros que se mezclen en estos negocios; se declaran extrangeros a los hacendados chilenos que no contribuyan para la expedicion; se condena a todo chileno que defienda a *Jeneral Blanco* por escrito ó de palabra, y al que compie estos papeles en que se haga esta defensa; y finalmente se declara enemigo de la Patria a todo aquel que en público ó en privado se empeñe en persuadir que conviene a paz de *Paucapata*. Despues de esto dice el remitente que él no pertenece a ningun partido. Esta es una verdad. El solo se pertenece a sí mismo todo entero. El es el unico en la esfera de la brutalidad. Concluye al fin el estúpido articulo, diciendo a los *Jueces* que han de conocer en la causa del *Jeneral Blanco*: “y señores, compatriotas, que este año nefizo pise nuestro suelo solo para burlarse de la bondad de nuestro caracter! No: publiquemos con tiempo anatemas contra los *Jueces* que no se pronuncian con dignidad en el Consejo, cuyo resultado quedara al examen del

publico.” ¿Que quiere decir esto? Claro está. *Tengos sabido desde ahora los *Jueces* del *Jeneral Blanco* que si no condenan a este *Jeneral*, como condenaron los *justos Atenieses* a *Socrates* a *Aristides*, a *Temistocles*, a *Esoion*, y a *Dion* los *Siracusanos*, caerá sobre ellos el anatema del pueblo infatuado por los demagogos. ¿Que infuato en mi el espíritu profanico, que me hizo predicar el 20 de febrero en *Arequipa* lo que habia de suceder en Chile a *Jeneral Blanco*? No en vano llevo en mi cabeza la mitad de mi cabello nevado. Me parece que la experiencia me ha hecho conocer las uvas de mi majuelo.*

Ahora vamos a ver si por el color de las unas que presenta el *Cura* en el postre de su numero 17, sacamos cual fue la capa que dio aquel racimo de agráz. En aquel articulo, que él llama *prosa*, porque le parece que la jocosidad está en lo soez, y en la carencia de sentido comun, hace una comparacion de cierta cuenta que dio al *Cura* de *Elqui* un sacristan suyo, con la que he dado al Gobierno de Chile, relativa a la inversion del dinero cobrado por mi del valor de los caballos del ejército. El *zulo Cura*, que hemos visto que no sabe sumar, critica la cuenta, como lo critica todo, sin entender de nada. Hubiera sido muy divertido el analisis que hiciese de aquella cuenta; pero nos ha privado de esta placer, y se ha contentado solo con manifestar que le parece mal el que yo haya hecho cargo de las cantidades pagadas por el forrage que consumieron los caballos, por los derechos de remate, traida y llevada de estos a los potreros, entierros de los que se murieron &c. ¿Que tribos de *Cura*! En las cuentas que he remitido al Gobierno de Chile no se ha puesto hasta ahora ninguna partida por tales derechos de remate, traidas, llevadas, entierros, ni disparates. Solo se hai los mil y pico de pesos que dice el *Cura* que quedaban en mi poder, no para pagar los cargos que pueden aparecer, como él dice, uno para cubrir los gastos ciertos que habian ya hecho y seguros haciendo los soldados que quedaron enfermos en este hospital, y los que tobe que recoger en el camino de *Arequipa* a *Quilca*. ¿Querria el britonismo critico que estos soldados se curasen y mantuviesen de limosna? ¿Le pareceria a este truhan sin gracia que era cantidad injente la de mil y pico de pesos para mantener y trasladar a Chile, cuando llegase al caso, a mas de cien chilenos que quedaron en el Peru cuando se reembarcó el ejército? Pero esta infamia del *Cura* no es tan notable ni tan baja, como la de aquella persona que fanqueó al dicho *Cura* mis comunicaciones oficiales, para que hiciese de ellas el abuso que tenemos a la vista. Si el *Señor Ministro* de Relaciones Exteriores necesitaba de esplicaciones sobre alguna partida de aquella cuenta, tenia necesidad de valerse del organo inmundado de un periodico tan soez y despreciable, para que se le satisficiese? ¿Puedo yo dejar de ver en esta conducta del *Ministerio* una hostilidad sangrienta y gratuita? ¿Y habra quien crea que podré yo nunca hacer mi ga con jente que me ofende de esta manera? No: yo prefiero la guerra declarada a la paz sospechosa. Pero concluyamos con nuestro *Cura Monardes*, de quien nos hemos ocupado ya demasiado tiempo; y como nos ha manifestado en sus escritas que tiene tanto gusto por la poesia, me despidiré de él con el siguiente soneto.

Las gracias alabemos y el talento,
La vasta erudicion, el saber vario,
De tanto mi quetrefe perculario.
Que nos pone la prensa en movimiento.

¿Deberáse a la tierra este portentoso,
O a la influencia del siglo extraordinario?
Averigüelo, si puede, mi vicario,
Que tiene tan sublime entendimiento.

Me basta a mí saber que cualquier mono
Hoy se reputa superior a Pico; (4)
De mas provecho que él, de mas abono;

Y no sé, Musa mia, si me explico,
Cuando digo que hoy habla con mas tono
El que es a todas luces mas borrico.

Vamos ahora a hacer conocimiento con otro campeón de la guerra, que pertenece al estado eclesiastico como el *Cura Monardes*, profesa los mismos principios, tiene las mismas opiniones, goza del privilegio de los mismos talentos, y de la misma moderacion. [Continuará]

(4) El Conde Juan Pico de la Mirandola, extraordinario talento del siglo decimoquinto, que a los 13 años de edad sabia 22 lenguas, y los a 24 años se presentó en Roma a defender 1400 conclusiones jenerales sobre todos los objetos de las ciencias que se conocian en su tiempo.

EL REGISTRO.

Para imponer mejor a nuestros lectores de la invasion que verificó la escuadrilla chilena en Huacho, hemos resuelto transcribir del artículo editotrial del Eco del Norte numero 103, lo mas principal que se refiere sobre el particular y es como sigue.

"Un breve extracto de los documentos que nos sirven de materiales bastara para alentar a nuestros conciudadanos con la idea que ellos muestran de la pusilanimidad del enemigo en todas sus operaciones, del noble y patriótico ardimiento con que son rechazados, aun en los casos en que cuentan eventualmente con las ventajas de la superioridad numerica, y del entusiasmo y la consagracion a la causa nacional que ha brillado con motivo de esta repentina incursion en nuestros dignos compatriotas de Huacho y Huarua. Las señales practicas é inequívocas de la jeneralidad de este laudable sentimiento en toda la estension de nuestro pais, que los *restauradores* navales de Chile han recibido en su malhadada agresion al pueblo de Huacho, deberian romper la venda fascinadora que les arrastra al abismo de la ignominia y de la destruccion, si pudiera esperrarse de almas encallecidas por el furor del aborrecimiento y por el veneno de la envidia el mas ligero retorno a los caminos de la humanidad y de la razon.

Apenas se presentaron a la vista de aquellas playas en la mañana del Martes 19, los cinco buques de que se compone la flota enemiga, cuando la mitad de caballeria y el piquete de infanteria de milicias, que velaban en su custodia, marcharon conducidos por su bizarro y desgraciado Jefe a disputarles el desembarco. Esa flota arrogante, que transporta a su bordo mas de trescientos hombres de tropas de tierra sin incluir en este numero su guarnicion especial, en vez de mandar sus campeonas al encuentro de nuestra valiente, pero reducida guarnicion civica, prefirió combatirla bajo la seguridad que le daba su distancia de tierra y el alcance de su artilleria: el *Aguiles*, y la *Celocolo*, que monta un cañon de grueso calibre, rompieron el fuego sobre nuestra reducida tropa, y una de las primeras valas de la *restauracion* chilena dió el ejemplo de la sangre peruana que los campeones de esa causa odiosa y fementida se preparan a derramar, arrebatandonos al intrepido y gallardo comandante militar, que a pecho descubierto observaba con el antejo sobre un paraje elevado los movimientos de los agresores.

Trece embarcaciones menores condujeron despues de la muerte del comandante Flores a los soldados de Chile sobre las playas de nuestro puerto. Sus defensores, insuficientes por su corto numero para resistir la agresion de 300 a 400 hombres apoyados por la artilleria de cinco buques de guerra, emprendieron su movimiento de retirada acia el pueblo de Huarua, una legua distante del punto invadido, no sin haber tiroteado antes a los enemigos. Reorganizados en el sitio denominado Cruz Blanca, que se halla a la cuarta parte de la distancia entre ambos pueblos, se les reunió allí un gran numero de vecinos de Huacho que huian de la presencia del enemigo, como lo habian hecho antes y lo hizo despues casi la totalidad de la poblacion, en la que apenas quedaron

algunas mugeres y otras personas imposibilitadas de marchar. Esta espontanea y jral. emigracion de aquel digno vecindario, como la retirada que instantaneamente se hizo de los ganados y de los demas objetos que habrian podido tentar la rapacidad enemiga, honra altamente a los moradores de tan interesante poblacion, y ofrece, a nuestros demas pueblos, un ejemplo que todos ellos se apresuraran a imitar en la oportunidad, y a nuestros agresores presentes y futuros, una muestra de la vergüenza que tendran en su tierra prometida. Nosotros nos complacemos en tributar nuestras justas alabanzas a la conducta patriótica y entusiasta que los huachanos y huarinos han desplegado en el reciente simulacro de la invasion chilena, de que nos han informado los partes oficiales y la correspondencia privada; porque no hay homenaje mas grato para el patriotismo que el que se rinde a las masas por su activa simpatia con tan noble sentimiento.

Los conquistadores transitorios de Huacho confundidos probablemente con el espectáculo de esta jeneral emigracion, de cuya espontaneidad no podian dudar, atendida la naturaleza de los movimientos y la gran inferioridad de nuestra fuerza, no se atrevieron a pernoctar siquiera dentro de la poblacion. Así fue que desde la noche del miercoles 20 el Sub Prefecto de la Provincia, que sucedió en el mando militar despues del fracaso del Jefe de las armas, entró en la poblacion sin mas escolta que cuatro lanceros y algunos paisanos armados a las ordenes inmediatas del bravo capitán Sequera, habiendo dejado el resto en la hacienda del ingenio. Ocupada la poblacion mas de tres horas por la autoridad nacional, ésta abrigó por los pocos vecinos que habian quedado las operaciones todas del enemigo, que no se habia atrevido a penetrar al pueblo hasta que nuestros soldados continuaron su retirada de Cruz Blanca. Entonces lo ocuparon con una columna de 300 hombres, estendiendo sus abanzadas acia el lugar que habian evacuado de antemano los nuestros, y cubriendo con gran cautela todas las avenidas, hasta que al amanecer desalojaron el pueblo, y se replegaron a la inmedacion de sus embarcaciones. El Jefe chileno D. Felix Calleja, que acaudillaba la fuerza desembarcada, limitó sus operaciones militares a distribuir entre las mugeres multitud de ejemplares de una de esas proclamas incendiarias de que mas que de proyectiles ha venido henchida la famosa escuadra bloqueadora, siguiendo en todo la innoble y corruptora política de su gobierno. En resumen, los enemigos invirtieron en hacer aguada y en proveerse de algunos viveres los dias 19 y 20, retirándose con una precipitacion vergonzosa el 21 muy temprano, al solo rumor de que se aproximaba sobre ellos la columna móvil que les impidió desembarcar en Ancon. A pesar de tener en tierra una fuerza bastante considerable para correr los azares de un combate, y de la seguridad de su retirada en todo evento, estos *restauradores* tan altivos desde la mar, en que no habian enemigos, como apocados a la vista de la resistencia, huyeron de nuestro suelo, en el que no han dejado otro rastro que la sangre preciosa de un peruano benemérito, y volvieron sus proas con destino al Callao, donde es verosímil que bien pronto se presentaran de nuevo a nuestra vista, para quedar en la triste inaccion en que permanecen mas ha de mes y medio.